
DE LO JUSTO.

ARGUMENTO.

¿Qué es lo justo? Este es el comienzo *ex abrupto* y el asunto también de este diálogo. Es uno injusto á pesar suyo, porque lo es por ignorancia, y la ignorancia es involuntaria; de suerte que el poeta ha tenido mucha razón al decir en un verso memorable: «Ninguno es malo voluntariamente, ni dichoso involuntariamente.» Hé aquí la doctrina que no responde á la cuestión ántes iniciada. Bien que socrática y platoniana incontestablemente, está tan desprovista de interés como de verdad. No tiene este diálogo estilo, ni gusto. La sequedad de la forma es igual á la aridez del fondo.

¿Qué demonio ha inspirado á Simon el Socrático la idea de escribir diálogos para fastidio de los traductores, puesto que los hay, y de los lectores, suponiendo que los haya?

DE LO JUSTO.

SÓCRATES Y UN AMIGO.

SÓCRATES.

¿Podrías decirme en qué consiste lo justo? ¿ó piensas que esta cuestion es indigna de nuestras indagaciones?

EL AMIGO.

Por el contrario, muy digna.

SÓCRATES.

¿Pues qué es lo justo?

EL AMIGO.

¿Qué otra cosa puede ser que lo que se tenga por justo?

SÓCRATES.

No es así como debes responderme. Si me preguntases qué es el ojo, yo te contestaría: aquello con lo que vemos; y si me exigias pruebas, te lo probaria. Si me preguntas qué es el alma, te diria que es aquello con lo que conocemos. Si me preguntases qué es la voz, te diria que es aquello con lo que hablamos. Pues bien, ahora dime tú qué es lo justo, y de qué nos sirve, como te dije ántes.

EL AMIGO.

No sé qué responder.

SÓCRATES.

Puesto que por este rumbo no sales del ahogo, tome-

mos otra direcccion; quizá saldrás mejor del apuro. Dime, ¿qué debemos hacer para distinguir lo más grande y lo más pequeño? ¿No nos valdremos de la medida?

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Y además de la medida ¿no emplearemos un arte, el arte de medir?

EL AMIGO.

Sí, el arte de medir.

SÓCRATES.

Y lo pesado y lo ligero, ¿no lo distinguimos valiéndonos del peso?

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Y además del peso, ¿no emplearemos un cierto arte, el arte de pesar?

EL AMIGO.

Sin duda (1).

SÓCRATES.

Y bien, ¿de qué instrumento nos valdremos para distinguir lo justo y lo injusto, y de qué arte, además de este instrumento? ¿No ves claro aún?

EL AMIGO.

No.

SÓCRATES.

Valgámonos de este otro recurso. Cuando se suscita alguna dificultad sobre lo más grande y lo más pequeño, ¿á quién llamamos? ¿no es á los medidores?

(1) No se advierte la necesidad de admitir con Cousin la interpolacion de Bœckh:—¿Pero qué? ¿el más y el ménos no lo discernimos con el auxilio del número?—Sí.—Y además del número, ¿no empleamos un cierto arte, la aritmética?—Sin duda.

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Y si la dificultad recae sobre el más ó el ménos, ¿á quién acudimos? ¿no es á los aritméticos?

EL AMIGO.

Necesariamente.

SÓCRATES.

Y bien, cuando estamos en desacuerdo sobre lo justo y lo injusto, ¿á quién nos dirigimos para dirimir esta diferencia? Habla.

EL AMIGO.

¿Son los jueces á los que quieres aludir? Sócrates.

SÓCRATES.

Bien dicho! Veamos; trata ahora de responder á lo siguiente: ¿cómo disciernen los medidores lo grande de lo pequeño? ¿no es midiendo?

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

¿Y cómo se distingue lo pesado de lo ligero? ¿no es pesando?

EL AMIGO.

Pesando, ciertamente.

SÓCRATES.

Y lo más ó lo ménos, contando.

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Y lo justo y lo injusto, cómo? Responde.

EL AMIGO.

No puedo.

SÓCRATES.

Dime, ¿es hablando?

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Luego hablando es como los jueces deciden entre nosotros, cuando son llamados á fallar sobre lo justo y lo injusto.

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Midiendo es como los medidores deciden sobre lo pequeño y lo grande. La medida es su medio de apreciacion.

EL AMIGO.

En efecto.

SÓCRATES.

Pesando es como los pesadores deciden sobre lo pesado y ligero; porque los pesos son su medio de apreciacion.

EL AMIGO.

Sin duda.

SÓCRATES.

Contando es como los aritméticos deciden sobre el más y el ménos; porque el número es su medio de apreciacion.

EL AMIGO.

Conforme.

SÓCRATES.

Ya convinimos ántes en que hablando es como los jueces deciden sobre lo justo y lo injusto, porque la palabra es su medio de apreciacion.

EL AMIGO.

No es posible hablar mejor.

SÓCRATES.

Hé aquí la verdad. De donde se sigue, al parecer, que mediante la palabra se discierne lo justo de lo injusto.

EL AMIGO.

Me parece bien.

SÓCRATES.

¿Qué es pues lo justo y qué lo injusto? Si alguno nos preguntase: puesto que la medida, el arte de medir y el medidor son los que deciden de lo más grande y de lo más pequeño, ¿qué es lo más grande y qué lo más pequeño? Nosotros responderíamos, que lo más grande es lo que supera y lo más pequeño lo que es superado. Puesto que el peso, el arte de pesar y el pesador son los que deciden de lo pesado y de lo ligero, ¿qué es lo pesado y qué lo ligero? Responderíamos que lo pesado es lo que baja en el platillo de la balanza y lo ligero lo que sube. De la misma manera, si se nos preguntase: puesto que la palabra, el arte de juzgar y el juez son los que deciden de lo justo y de lo injusto en nuestros debates, ¿qué es lo justo y qué lo injusto? ¿Que podríamos responder? ¿Es que no tenemos nada que decir?

EL AMIGO.

No, nada.

SÓCRATES.

¿Crees tú que los hombres cometan injusticias de propósito deliberado ó á pesar suyo? Hé aquí lo que quiero decir: ¿cometen la injusticia porque quieren, ó son injustos sin quererlo?

EL AMIGO.

Porque quieren, Sócrates. Son hombres malos.

SÓCRATES.

¿En tu opinion los hombres malos é injustos lo son voluntariamente?

EL AMIGO.

Sin duda; ¿y tú no piensas así?

SÓCRATES.

No, si hemos de creer al poeta.

EL AMIGO.

¿Qué poeta?

SÓCRATES.

El que ha dicho:

Ninguno es malo voluntariamente, ni dichoso involuntariamente (1).

EL AMIGO.

Entonces, Sócrates, no es cierto el viejo proverbio que dice, que los poetas mienten muchas veces.

SÓCRATES.

Mucho me sorprendería, que en este caso el poeta faltara á la verdad. Examinemos si miente ó nó. ¿Te apura el tiempo?

EL AMIGO.

No, tenemos todo el que quieras.

SÓCRATES.

Dime, ¿qué crees tú que es lo justo: mentir ó decir la verdad?

EL AMIGO.

Decir la verdad.

SÓCRATES.

¿Luego mentir es injusto?

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

¿Y qué es lo justo: engañar ó no engañar?

EL AMIGO.

No engañar, seguramente.

SÓCRATES.

¿Luego engañar es injusto?

EL AMIGO.

Sí.

(1) Es sensible que el autor no cite el nombre de este poeta. Se sabría á quién debe atribuirse este verso, citado tambien por Aristóteles en los *Tratados de moral*.

SÓCRATES.

¿Y qué es lo justo: dañar ó ser útil?

EL AMIGO.

Ser útil.

SÓCRATES.

¿Luego dañar es injusto?

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Por consiguiente, decir la verdad, no engañar, ser útil, todo esto es justo; mentir, dañar y engañar, injusto.

EL AMIGO.

Sí, ¡por Jupiter! es muy cierto.

SÓCRATES.

¿Lo mismo respecto de los enemigos?

EL AMIGO.

No, ciertamente.

SÓCRATES.

¿Luego dañar á los enemigos es justo, y serles útil injusto?

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Por consiguiente, es justo dañar á los enemigos, engañándoles.

EL AMIGO.

De toda necesidad.

SÓCRATES.

Y mentir con el fin de engañar y de dañar, ¿no es justo?

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

¿Pero no dices que es justo ser útil á sus amigos?

EL AMIGO.

Lo digo, en efecto.

SÓCRATES.

¿Y ha de ser no engañándoles, ó tambien engañándoles, si es por su propio interés?

EL AMIGO.

Tambien engañándoles, ¡por Júpiter!

SÓCRATES.

Luego es justo serles útil engañándoles. ¿Y es justo serles útil no mintiendo y lo mismo mintiendo?

EL AMIGO.

Lo mismo mintiendo.

SÓCRATES.

De donde resulta, que mentir y decir la verdad es á la vez justo é injusto.

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Que no engañar y engañar es á la vez justo é injusto.

EL AMIGO.

Así parece.

SÓCRATES.

Que dañar y ser útil es á la vez justo é injusto.

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Todas estas cosas, á lo que parece, son á la vez justas é injustas.

EL AMIGO.

Lo creo.

SÓCRATES.

Escucha. Yo tengo un ojo á la derecha y otro á la izquierda, como todos los hombres.

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Una nariz á la derecha y otra á la izquierda.

EL AMIGO.

Ciertamente.

SÓCRATES.

Una mano derecha y otra izquierda.

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Pues bien, puesto que denominas los mismos órganos, tan pronto derechos como izquierdos, si te preguntase cuáles son los derechos y cuáles los izquierdos, ¿no me responderías, que los derechos están á un lado y los izquierdos al otro?

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Procedamos lo mismo aquí. Puesto que denominas las mismas cosas tan pronto justas como injustas, ¿no puedes decirme cuáles son justas y cuáles injustas?

EL AMIGO.

Me parece que las cosas hechas oportunamente y en debido tiempo son justas; y las hechas inoportunamente son injustas.

SÓCRATES.

Te parece muy bien. El que hace estas cosas en tiempo oportuno obra justamente, y el que las hace inoportunamente obra injustamente.

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

¿Luego el que obra justamente es justo, y el que injustamente injusto?

EL AMIGO.

Así es.

SÓCRATES.

¿Quién es el que en tiempo oportuno corta, quema y debilita?

EL AMIGO.

El médico.

SÓCRATES.

¿Porque lo sabe ó por alguna otra razon?

EL AMIGO.

Porque lo sabe.

SÓCRATES.

¿Y quién es el que en tiempo oportuno cava, labra y siembra?

EL AMIGO.

El agricultor.

SÓCRATES.

¿Porque lo sabe ó porque no lo sabe?

EL AMIGO.

Porque lo sabe.

SÓCRATES.

¿No sucede lo mismo en todas las demás cosas? El que sabe está en posicion de hacer las cosas convenientes en tiempo oportuno y en sazon; y el que no lo sabe, nó.

EL AMIGO.

Es cierto.

SÓCRATES.

Por consiguiente, mentir, engañar, ser útil, hé aquí otras tantas cosas, que el que las sabe está en posicion de hacerlas á su debido tiempo y con oportunidad, y el que no las sabe, nó.

EL AMIGO.

Así es la verdad.

SÓCRATES.

Pero el que hace todo esto en tiempo oportuno, ¿es justo?

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Pero lo hace por medio de la ciencia.

EL AMIGO.

Sin duda.

SÓCRATES.

Luego el justo es justo mediante la ciencia.

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Pero, el injusto, ¿no es injusto por lo contrario de lo que hace que el justo sea justo?

EL AMIGO.

Así parece.

SÓCRATES.

Ahora bien; el justo es justo á causa de la ciencia.

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Luego el injusto es injusto á causa de la ignorancia.

EL AMIGO.

Así parece.

SÓCRATES.

Luego muy probablemente lo que hemos recibido de nuestros antepasados con el nombre de ciencia no es otra cosa que la justicia; y lo que hemos recibido bajo el nombre de ignorancia, no es otra cosa que la injusticia.

EL AMIGO.

Así parece.

SÓCRATES.

¿Los hombres son ignorantes voluntaria ó involuntariamente?

EL AMIGO.

Involuntariamente.

SÓCRATES.

¿Luego son injustos involuntariamente?

EL AMIGO.

Es claro.

SÓCRATES.

Pero los que son injustos, son malos?

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

¿Luego es uno injusto y malo involuntariamente?

EL AMIGO.

Así es.

SÓCRATES.

Ahora bien; si se obra injustamente es porque es uno injusto.

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Luego á causa de una cosa involuntaria se obra injustamente.

EL AMIGO.

Sin duda.

SÓCRATES.

Y bien; lo que es voluntario no se hace á causa de lo que es involuntario.

EL AMIGO.

No, ciertamente.

SÓCRATES.

Porque es uno injusto, es por lo que obra injustamente.

EL AMIGO.

Sí.

SÓCRATES.

Pero uno es injusto involuntariamente.

EL AMIGO.

Involuntariamente.

SÓCRATES.

Luego involuntariamente se obra injustamente y es uno injusto y malo.

EL AMIGO.

Involuntariamente, á lo que parece.

SÓCRATES.

Luego en esto el poeta no mintió.

EL AMIGO.

Parece que no.

FIN DE ESTE DIÁLOGO.